

Charles Robert Maturin:

BERTRAM o El Castillo de San Aldobrando (21)

EL CABALLERO, a los Religiosos.

Podría tratar de evadirse. Nos quedaremos cerca de aquí para vigilarlo.

(Salen todos, excepto los dos Religiosos.)

1º RELIGIOSO.

Ha llegado el momento de vuestro juicio. Así que preparad vuestra alma. ¡Qué peligroso y difícil ha sido caminar sobre estas rocas escarpadas, donde sólo el tiempo ha excavado algunos pasos! Las he contado para vos hacia abajo en el camino, pero por orgullo habéis guardado silencio.

BERTRAM.

Yo no os he escuchado.

2º RELIGIOSO.

Volved hacia todos lados vuestra mirada, desgraciado: Vuestra morada es espantosa. ¡Allí es donde debe acabar vuestra desastrosa carrera! ¡Echad un buen vistazo! Reparad en esos precipicios a la luz de mi antorcha. ¡El eco de cada uno de nuestros pasos me hizo temer que alguna inmensa roca perdiera su equilibrio y pudiera desplomarse sobre nuestras cabezas! Esos abismos excavados por las convulsiones de la naturaleza ... esas cavidades inconmensurables, ¿no deben guarecer unos monstruosos habitantes? ¿Qué mirada os atrevéis a arrojar sobre ese terrible imperio de fantasmas?

BERTRAM.

No he observado nada de lo que me habláis.

1º RELIGIOSO.

¡Infeliz si el miedo no os representara unas imágenes siniestras de vuestro destino! ...

BERTRAM, recuperándose de su ensueño.

¡Parad, qué insensatos que sois! ¿Os gustaría que yo sintiera remordimiento? Dejadme en paz. Ni celdas, ni cadenas, ni calabozos pueden hablarle a un asesino como la voz de la soledad.

1º RELIGIOSO.

Estáis diciendo la verdad; y, por cruel piedad, os dejaremos en paz.

(Salen.)

BERTRAM.

Si realmente quisieran irse... ¿Pero para qué serviría?

(Permanece algún tiempo inmerso en sus sombríos pensamientos, y luego se relaja gradualmente su expresión severa).

Entra el PRIOR sin ser observado y se detiene frente a él en actitud suplicante. Bertram recupera su firmeza.

BERTRAM.

¿Por qué habéis venido a sorprenderme? Un ángel se cernía sobre mi corazón, y lo habéis espantado.

EL PRIOR.

¡Con mis oraciones lo devolveré! En mismísima piedad de vuestra alma vengo, y a llorar por este corazón que no puedo doblegar. (Una larga pausa.) ¡Bertram, estáis al borde de una muerte terrible! Pensad en el momento en que el velo que ata vuestros ojos, cerrará la tierra para siempre: ese momento se acerca rápidamente. (Bertram sonrío.) Pero el terror os produce una alegría horrible, y el hábito del peligro os ha endurecido hasta el punto de despreciarlo todo, incluso la muerte. (Bertram se vuelve.) ¿No hay nada en la naturaleza que pueda conmoveros? Han existido aquellos a quienes el Cielo no ha podido doblegar; pero que, sin embargo, han podido conmoverse ante las súplicas de un anciano arrodillado. (Se arrodilla.) Renuncio a todo orgullo de poder espiritual sobre vos; no llevo cruz ni rosario. ¡Te conjuro, hijo mío, por el temblor de estas manos suplicantes, por estos cabellos blancos como los que tuvo vuestro padre, a quien nunca podríais ver postrado en el polvo! Agotados mis miembros de la fatiga de buscaros, moriría si quisierais

terminar de romperme el corazón por un rechazo. Arrepentíos, Bertram. ¡Rendíos y arrepentíos, hijo mío, mi hijo! (Llora y lo observa con inquietud.) ¿No ha rociado vuestros ojos una lágrima de arrepentimiento?

BERTRAM.

Tal vez habría caído una lágrima, si hubierais sido capaz de contemplarla.

EL PRIOR, alzándose con dignidad.

¡Espíritu obcecado, morid, pues, sumido en vuestro orgullo! Prestad oídos a vuestro ángel de la guarda, que a través de mi voz os habla por última vez. ¡Arrepentíos y seréis perdonado!

(Bertram se vuelve hacia él, muy conmovido; en el mismo momento se oye un grito proveniente de la cueva: Bertram está horrorizado).

EL PRIOR, extendiendo sus brazos hacia la caverna.

¡Rogad por mí! ¡Vos, cuya voz salvaje de horror ha traspasado el corazón que no han podido tocar mis oraciones!

BERTRAM, exaltado.

¿De quién es esa voz? ¡No me lo digáis! ¡No me la nombréis! Os lo ruego ...

EL PRIOR.

Es Imogene. Vaga delirando por los bosques. Sin embargo, en el exceso de su locura, nunca maldijo vuestro nombre.

(Bertram intenta correr hacia la cueva. Pero al oír un segundo grito, se detiene consternado. IMOGENE abandona la cueva enfurecida, liberándose de Clotilde. Los Religiosos y los Caballeros se quedan atrás.)

IMOGENE.

¡Dejadme, dejadme, dejadme! Ni esposa, ni madre.

(Corre hacia Bertram, que permanece quieto.)

¡Devolvedme a mi marido; devolvedme a mi hijo; también devolvedme a mí misma! Dicen que estoy loca y, sin embargo, os conozco bien. Miradme. Ellos quisieran atar estos miembros debilitados ... Yo, sólo pido la muerte, la muerte por tu mano ... Esa mano sabe dar la muerte, ¡y no queréis dármela a mí!

BERTRAM la mira fijamente; corre hacia el Prior y cae a sus pies.

¿Quién ha hecho esto? ¿Dónde están las torturas que esperaba? ¿No estoy abatido ahora, no me encuentro humillado a vuestros pies?

(Se agita inquieto a los pies de Prior; luego se vuelve hacia los Caballeros.)

¿No hay maldición que marchite eternamente el honor de un hombre? ¿No hay una mano que perfora el corazón de un soldado? ¿No hay un pie que corte las vértebras del cuello de un asesino?

IMOGENE se levanta, al escuchar las palabras de Bertram.

¡Bertram!

(Se precipita hacia ella, y al principio repite débilmente el nombre de Imogene. Pero al aproximarse y constatar la locura y desesperación en sus ojos, lo repite una vez más, sin atreverse a acercarse. Imogene cae en los brazos de Clotilde.)

IMOGENE, a Bertram.

¿He merecido los infortunios que me han llegado de vos?

(Expira en una serena agonía, con sus ojos fijos en Bertram, quien continúa mirándola sin darse cuenta de que ella acaba de morir.)

Continuará...

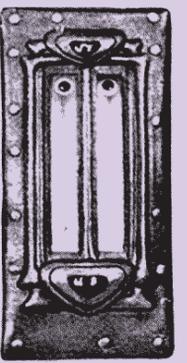
Traducción: Juan Carlos Otaño.



DAZET

Ya no me asombro de nada. Creo en las novelas de Ponsón du Terrail; creo en el disparate, creo en el absurdo.

— ROBERTO ARLT, Aguafuertes españolas.



Nº 45 - BUENOS AIRES/2023 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

Una lógica existe para la poesía

No es nuestro juego éste que opone dos campos igualmente sórdidos, la belleza por un lado y la fealdad por el otro. Si a veces ha sido posible tomar partido por lo feo, solo fue una forma de marcar la duda en la que tener la belleza, el desafío que su uso práctico justifica en otras circunstancias.

Dejemos también de alzar ante nosotros espantapájaros como esta Venus de Milo que es tan hermosa que se le han cortado los brazos, probablemente para evitar que se masturbe. Sobre todo, no olvidemos que es con los roneos de la belleza que se arrulla, despiadadamente, el magnífico impulso de la infancia que vibra en su gusto por lo inesperado, lo paradójico, lo arbitrario, el humor, en su deseo de participación

directa en el mundo, en el de elegir su propio lugar en él, al abrigo de cualquier compromiso, en su repugnancia finalmente por todo conformismo.

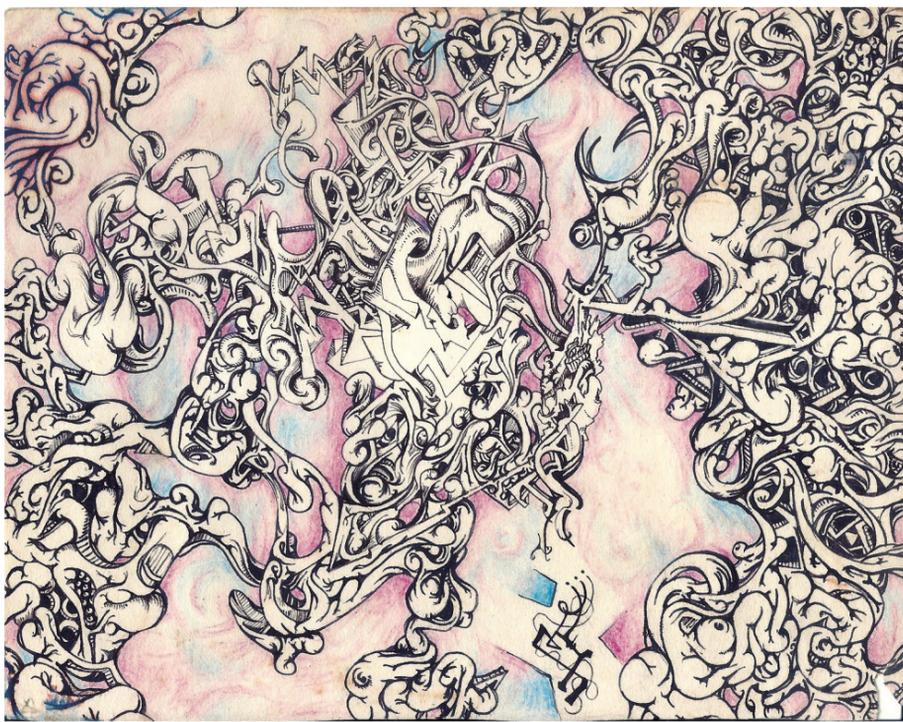
Por eso siempre habrá que considerar la desensibilización estética como una de las exigencias de la poesía.

Por la emoción no estetizada, que solo puede ser desencadenada por imágenes que están más allá de los límites de la comparación racional y que solo responden por el deseo del que están cargadas.

Así, imagen, poesía, pensamiento, conocimiento y acción podrán vincularse naturalmente.

La Página Blanca (nº 3). Serie de hojas sobre el fenómeno poético con, entre otras contribuciones, textos « intervenidos » a la manera de Isidore Ducasse. Edición Bruno Jacobs, 2023.





GUSTAVO SPINETTA, *Tinta china y lápices de colores.*

Nuevos coloquialismos incorporados por la RAE.

ARAÑA: Del techo bajó la araña como un rayo de carne en cámara lenta. (C)

ESFUMARSE: Se esfumó como un barrilete al que se le corta el hilo. (C)

ESPEJO: ¿Si yo viviese en Saturno y mi cuerpo fuera de oro macizo, me miraría al espejo? (C)

GRACIA: Una gracia hipersensible inigualable. (D)

IMPACIENCIA: Impaciencia planetaria. (E)

NOSOTROS: Nosotros no venimos a posar de modelos. (D)

OASIS: Una rosa en el desierto anuncia la cercanía de un oasis. (B)

ORGASMO: Tendrás orgasmos de árboles llenos de manzanas bajo otros soles y otras lunas. (E)

PERLA: ¿Se llamaba Perla por mirarse al espejo asiduamente? (C)

SALTAR: Saltar de sombra en sombra para no ser descubiertos. (C)



VERDAD: Cada día estamos más cerca de la verdad aparente. (A)

VUELO: El vuelo de las mariposas nace de las pestañas. (E)

GERARDO BALAGUER.

Glosario compuesto con fragmentos de relatos de G.B.: (A): «El filósofo y la costa»; (B): «Viñetas ambarinas»; (C): «Absorto en el zapallo»; (D): «Siempre existen misterios»; (E): «En un plato volador»



NUESTRO CORRESPONSAL EN LONDRES, NACHO DÍAZ, POSANDO FRENTE A LA ESTATUA DE SIGMUND FREUD EN EL CENTRO TAVISTOCK.

AMISTAD

¡Mira que se nos pasa esta convocatoria y encima de un buen y enorme amigo!

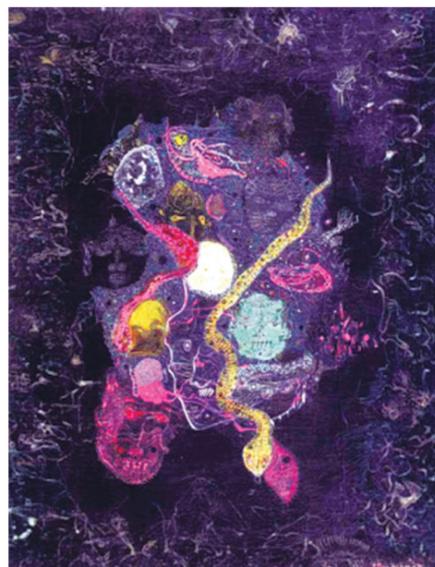
— José Manuel Rojo.

Hace algunos años, vino a verme un cura (standard: con sotana, cadena en cuyo extremo pende una cruz como un reloj que nunca ha podido señalar la hora, manos unidas, etc.); vino a verme para, según decía, presentar la revista *l'Age du Cinéma* a los oyentes de sus conferencias sobre cine. Obviamente iba sin revistas, pero dispuesto a todas las bajezas, con el tiempo suficiente como para pronunciar algunos elogios con respecto al surrealismo y las películas surrealistas. Estuve de acuerdo con él respecto a Cocteau, ya que le pertenecía, pero decía que le gustaba *Un perro andaluz*, *La Edad de Oro* y *Tierra sin pan*. Era un pobre tipo que obviamente había excedido las instrucciones de su confesor. Todo ello con la ridiculez de causar una buena impresión. Le recordé algunas escenas de esas películas — ¿las habría visto? — y no tardó mucho tiempo en dar marcha atrás. Estas tres películas nunca podrán ser presentadas en juntas patronales, escuelas dominicales o reuniones mundanas.

Los ciegos, en el sueño, recuperan sus facultades.

(J.C.O.)

ADO KYROU, *Le surréalisme au cinéma.*



UNICA ZÜRN, *Témpera sobre cartulina, 1957.*



GERARDO BALAGUER, *Resurrección del conde de Orgaz.*

La vida es sueño.

Sueño que una de mis aprehensiones se hace realidad, y que realmente empiezo a quedarme calvo. Esto se manifiesta por la formación en la parte derecha de mi cráneo, un poco por delante del occipucio, de un lugar desnudo que al ser visto de cerca se revela arenoso y pedregoso, con una pequeña depresión que puedo rascar con el índice como si se tratase de una excavación y cuya forma alargada me recuerda a un sarcófago... La otra noche por su parte, en un acceso de fiebre, Griaule había soñado que tenía que llevar leones a un museo.

MICHEL LEIRIS, *L'Afrique Fantôme, 1934.*



Los indios tienen una religión como nosotros, pero no pasan la alcancía después de rezar.

JOHN HUSTON, *The Last Hunt (1956).*

Condenado.

Es inútil cortarle la cabeza.

En vano le hacemos entender que si al menos se relajara...

Pero no escucha razones.

La cuchilla está sin filo, la máquina se atasca.

«¡Esto está ya muy gastado!» piensa el verdugo, refunfuñando.

No se puede resolver sin pena, incluso recurriendo a procedimientos complicados, fusilarlo al amanecer.

Pero siempre sin éxito.

Las balas se estrellan contra su pecho, apenas arañado después de doce salvas.

El comandante del pelotón se seca la frente con desesperación.

Lo electrocutan.

Impasible, observa la evolución de los maquinistas en los interruptores.

La corriente no se escatima.

En la habitación se extiende un olor a ozono.

Intentamos colgarlo.

Sin resultado.

Asfixiarlo entre dos colchones, ahogarlo en aceite hirviendo.

Le estamos inyectando zinc blanco en su arteria temporal.

Al final, es puesto en libertad.

Embriagado de alegría sale corriendo, se arroja al cuello de su mujer, quien lo espera con un ramo de rosas en la puerta de la prisión, se pincha el dedo con las espinas, se descompensa, y al cabo de algunos días de sufrimiento muere miserablemente en una cama de hospital.

ANDRÉ FRÉDÉRIQUE, *Histoires blanches, 1945.*



Surrealismo y psicoanálisis:

encuentros, transmisiones y Erlebnis.

De donde llegamos

En 1966 el movimiento surrealista fue «golpeado en la totalidad de su ser»: ese impacto fue causado por la desaparición de André Breton. Todavía, hasta 1969, los surrealistas franceses siguieron con una intensa actividad colectiva cuando, tras muchas polémicas, se decidió la autodisolución del grupo surrealista de París, el cual después se reorganizó gracias a los esfuerzos de Vincent Bounoure y otros — pero esta es otra historia.

No estoy acá para hablar de esa crisis, que por lo menos hoy tiene que intentar resolver cualquiera que se pretenda surrealista. Aunque después de 1969 el surrealismo se escindió en histórico y eterno, hay grupos que siguen reivindicando la herencia y continuando la aventura. Sin embargo, como un entusiasta del psicoanálisis que soy, no me gusta incurrir en denegaciones. Por eso me parece evidente que hoy el surrealismo no tiene parte de la fuerza, inclusive de la cotización que otrora pudo tener. Algo de la capacidad de respuesta a la coyuntura política inmediata y, para citar a Breton, de la capacidad para enfrentar actual y colectivamente «la poca realidad», no es tan fácilmente visible como en los tiempos en que unos de los mayores collages míticos del mundo rodeaba a un gran magnetizador en el 42 de la rue Fontaine. Según mi entender, una de las únicas vías de las cuales el movimiento surrealista hoy dispone para, si no mantener, recuperar sus fuerzas y seguir adelante — fuerzas que, hay que recordarlo, no son pocas, ya que el surrealismo hizo y participó de una de las mayores revoluciones de la historia del pensamiento, de la vida y de la historia de la humanidad; pues se propuso cambiar la vida, ¡y la cambió! —, una de las únicas vías de las cuales dispone el movimiento surrealista es aproximarse al psicoanálisis en un doble retorno: retorno a Breton y retorno a Freud, que es a un tiempo retorno e ida hacia Lacan. Por supuesto habría que hablar de Jung, Adler, Rank, Abraham, Winicott, pero dispongo de poco tiempo, mañana ya me voy de vuelta a Brasil.

Y no podría volver a Brasil si no estuviera hoy acá, en la hermosa librería Caligari de Lalo Acuña y gracias a los esfuerzos de mi querido amigo Juan Carlos Otaño, hablándoles a ustedes, los argentinos, y muy feliz de haber vuelto a este país después de una década, cuando viví en La Plata y adopté este acento — el poco que me queda.

Por lo tanto estoy en este Gabinete del Doctor Caligari para investigar las relaciones que tuvo el movimiento surrealista con el psicoanálisis y las que puede seguir teniendo todavía, para de este modo descubrir mucho de lo desconocido y de la noche del espíritu,

si podemos decirlo así. Sin pretender una charla académica, pues después de largos años en ella he llegado a despreciarla cada día más, me ocurre todavía, para situar este tema, que intento definir metodológicamente dos ejes generales: uno histórico, basado en los encuentros; el otro temático, basado en los temas — ambos fundados en lo vivido, esto es, en la *Erlebnis*. Empiezo por un largo recorrido de los encuentros que me parecen capitales, entre nombres/nombres, para entonces hablar un poco sobre esos puntos de contacto y sus chispas iluminadoras.

Encuentros

El primer encuentro capital que se me ocurre es el de André Breton con Sigmund Freud el 10 de noviembre de 1921. Por supuesto que Philippe Soupault, Louis Aragon y Benjamin Péret fueron influenciados por el pensamiento freudiano. Benjamin Péret tenía además, como su libro de cabecera, *La psicopatología de la vida cotidiana*. Pero fue Breton quien estuvo en la Berggasse, 19, en Viena, aunque su encuentro fue un poco «raté». Freud no comprendía un comino lo que querían los surrealistas: «Yo mismo no estoy en condiciones de entender qué es y lo que quiere el surrealismo. Quizá no esté hecho para comprenderlo, tan lejos del arte como estoy», ha escrito Freud. Quizás la de Breton le haya parecido una posición muy adolescente. Fue gracias a ese encuentro que Breton pudo concebir, ciertamente, su crítica de Freud, pero también desempeñar un papel fundamental para la introducción y difusión de su obra en Francia. Se podría hasta decir que fue uno de sus primeros comentaristas, polemizando sobre una referencia bibliográfica sobre Johannes Volkelt que aparece en *La interpretación de los sueños*.

La obra de Freud tuvo una importancia tremenda para el desarrollo del pensamiento de Breton, leído por él en un principio en una muy vulgar edición titulada *La Psychoanalyse des nevroses et des psychoses* (1914), de Emmanuel Régis y Angelo Hesnard, para escribir unos años más tarde *Los vasos comunicantes*, quizás el punto culminante de la relación directa de Breton con el psicoanálisis. Me permitiré no hacer aquí una exégesis del libro, limitándome a adelantar que es un volumen donde Breton analiza sus sueños e intenta alcanzar una síntesis entre psicoanálisis y marxismo, demandada por René Crevel en las *Notes en vue d'une psychodialectique*, donde se pregunta: «El consciente es la tesis. El inconsciente la antítesis. ¿Para cuando la síntesis?». Hay quien podría decir que la síntesis reclamada por Crevel vino con Lacan, pero Crevel no habría podido conocerla, pues se suicidó en 1935.

los agujeros y sombras de su discurso. Para los surrealistas, el cartel ocurre en el café, alrededor de la mesa del bar, tabla redonda artúrica donde suceden los cambios, los juegos. Todo eso compone una conjunción y una especie de disolución, seguida de una cristalización. Yo no anulo mi ser, más bien lo sumo a los demás y allí tenemos un cadáver exquisito, un egrégoro.

Eso es lo que estamos intentando hacer en Brasil ahora con la revista CAZA Y PESCA, que he traído aquí y en la cual pronto podrán echar una mirada. No realizamos reuniones regulares, pero constituimos un pequeño grupo de amigos que participa de esa aventura y la abre a colaboraciones de amigos distantes. Pues hay que decir que el fenómeno del café surrealista es muy parisino y puntual. No sé en Argentina, pero en Brasil prácticamente no lo hubo, o si lo hubo fue muy efímero. En Praga sí, en España y Portugal creo que también, pero todavía hoy es algo aún más difícil de realizar en la sociedad neoliberal o en la sociedad de la transparencia, que sigue «condominando» la ciudad y dificultando el gregarismo.

Pero uno se puede preguntar, después de eso, no sólo lo que el psicoanálisis tiene para ofrecer al surrealismo, sino al revés, lo que el movimiento surrealista tiene para ofrecer al psicoanálisis, además que buenas tapas de libros y bellos cuadros para las paredes de los consultorios.

Yo creo que el aporte que el surrealismo puede ofrecer al psicoanálisis es el frescor de la escucha y la creatividad sin riendas. Pero eso ya es característico de los buenos psicoanalistas. Sin embargo hay algo allí que es sumamente importante, el ultimísimo Lacan dice: «No soy un poeta, sino un poema». Y si uno quiere comprenderlo más allá del simple aforismo o la máxima retórica, hay que conocer, hay que saber y vivir a fondo la poesía. Más allá de los escritos, de los poemas, de los versos: lararí larará lirirí lalirá. No se trata de eso. Se trata de la poesía de lo maravilloso. Del vértigo. Que a mi juicio es otra cosa, mucho más cercana a la condensación del éxtasis — véase el *Seminario 6* de Lacan — que a la fantasía extendida de la novela. Además, una posición muy interesante de muchos surrealistas, a quienes no les gustan las novelas — a mí me gustan las buenas.

Así como Breton, que según Aimé Césaire, un poeta negro del Caribe, es el mayor magnetizador de la poesía del siglo XX, todos los que comparten su deseo y se proponen llevarlo adelante, renovarlo sin cesar, más que enseñarnos pueden sensibilizarnos para percibir la poesía y la magia cotidiana.

NATAN SCHÄFER.

Texto de una conferencia pronunciada en la librería Caligari, Buenos Aires, el 19 de mayo de 2023.



Pipa de Freud.

Al tiempo que Freud y los psicoanalistas buscaban la interpretación de los sueños para desvelar lo latente en lo manifiesto, ya que para ellos el sueño no tiene sentido sin su interpretación, como le dice Freud a Breton cuando este último lo invita a participar de una compilación de relatos de sueños titulada *Trajectoire du rêve*, para los surrealistas el sueño tiene un valor de face y de cambio per se, como un metal noble, una moneda cuyo lastre es su propio poder de encanto. Yo cuento a otro mi sueño, que admirado me cuenta uno suyo y te cuenta el mío y así se producen los intercambios y el enriquecimiento del tesoro de lo imaginario.

Claro que tengo dudas al respecto y percibo allí muchas contradicciones internas del tipo «el relato de sueño que escucho en rueda de amigos, ¿fue soñado para quién?» o «Cuando cuento un sueño completo, acaso lo he soñado? ¿Es posible un sueño vicario, por procuración?».

Para intentar traspasar estas cuestiones y encontrar otras más, estoy coordinando en Brasil una colección de relatos de sueños llamada *Las frutas de los helechos*. Cuando vivía en Berlín, descubrí que en Brasil había una laguna en lo que concierne a los relatos de sueños. Mientras en Alemania la editora Suhrkamp, una de las mayores editoras del país, publicaba los sueños de Adorno, Heiner Müller, Méret Oppenheim y otros; y en Francia los libros de sueños de Georges Perec, Leiris y tantos otros; e inclusive aquí en la Argentina el *Libro de los sueños* de Borges; en Brasil no hay nada — o al menos no había. Pues ya lanzamos el primer volumen de *El libro de los sueños* de Veronica Stigger y Eduardo Sterzi. Bueno, ahora hay que ver si esto nos lleva a un estruendoso fracaso o a maravillas inauditas.

Pero en todo esto hay una dimensión de experimentación, o acaso algo mejor, de experiencia, de vivencia. *Er-fahrung, Erlebnis*. Suelo utilizar los términos alemanes, pues en Brasil la publicidad hace largo tiempo que ha secuestrado la vivencia. Me parece que en esto el surrealismo concuerda una vez más con el psicoanálisis, para el cual la transmisión se realiza en lo vivido.

Además del eje imaginario de transmisión, que comprende las lecturas y la supervisión, hay el eje simbólico, donde está localizado el propio análisis que uno hace. Para el surrealismo, ocurre lo mismo.

Las lecturas de los antecedentes, en libros y revistas por supuesto. Las prácticas del automatismo, la búsqueda en el callejeo exterior y en el interior de sí mismo a través de las preguntas que uno se hace — ¿qué ha sido mi infancia? ¿Quién soy yo? ¿A quién frecuento? ¿Soy el fantasma de quién? — pero también hay que convivir, hacer la *mise en commun de la pensée*. Creo que para los psicoanalistas lacanianos puede ser esa la función de los carteles y bibliotecas, que permiten que, gracias a la intervención de los colegas, uno perciba

Además de esto hay que recordar que, en los archivos de Breton, se encuentra un cuaderno escolar donde él anotó cuidadosamente su lectura de la *Traumdeutung*, para no mencionar *La antología del humor negro* que articula, aunque de manera un poco intuitiva, muchos conceptos freudianos; y declaraciones fortuitas, como cuando, por ejemplo, en los años '50, Breton se reencuentra con el increíble poeta Jean-Pierre Duprey después de mucho tiempo sin verlo, y atribuye el alejamiento de este último a razones puramente psicoanalíticas, o algo así.

Bueno, después, otro encuentro capital, en 1934, que puede resumirse en una anécdota basada en un acontecimiento verídico. Estaban en el café Cyrano alrededor de una mesa como ésta donde estoy, André Breton, Roger Caillois y Jacques Lacan. Sobre la mesa, unos frijoles mágicos, llamados «frijoles saltarines» — venían de México, según creo. Delante del hecho maravilloso que consistía en que aquellos frijoles saltaban sin que ninguna fuerza externa los impulsara, alguien se pregunta por qué saltan los frijoles. A lo que Caillois responde: «Bueno, cortémoslos, miremos lo que hay adentro y listo». Pero Breton le contesta: «No. No haremos eso. Antes se deben agotar todas las posibilidades de interpretación». Y Lacan, bueno, Lacan los miraba discutir.

Hablando de Lacan, hay que decir que en los archivos de Breton se ha conservado una edición fotocopiada, con una dedicatoria de Lacan, del texto de la conferencia en Roma de 1953, *Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse*, o sea, bien antes de su publicación en los *Escritos*. Respecto a este último, por lo que me ha dicho personalmente Jean-Claude Silbermann, que perteneció al primer rango del grupo surrealista de París después de la guerra, es que existía una gran desconfianza cuando fue lanzado. Lo que se preguntaban entonces era: ¿sería la obra de un charlatán o de un genio?

En los *Escritos*, al hablar de la escrita automática, Lacan dice que ella «sigue estando signada por la confusión, porque su doctrina es falsa». Hasta hoy no he comprendido bien esta frase y quizás los amigos de aquí podrían ayudarme, y volvemos a esto en el debate. Hay también que destacar que uno de los más grandes poetas surrealistas de posguerra frecuentaba los seminarios de Lacan. Esto no lo he leído en ninguna parte. También lo he escuchado de un amigo muy próximo de Breton, Alain Joubert. Y asimismo Robert Guyon, que fue uno de los responsables por el sector de Lyon de la movida surrealista en Francia, escribe en sus memorias que estuvo en un seminario de Lacan. Eso para no decir que, al hablar de sus antecedentes en los *Escritos*, Lacan menciona que sus enfoques sobre la paranoia encontraron

(...) un eco en los medios surrealistas, donde un nuevo relevo reanudó lazos antiguos: Dalí, Crevel, la paranoia crítica y el Clavecín de

Diderot — cuyos retoños se encuentran en los primeros números de *Minotaure* (...).

Hay también que notar *en passant* que Jung tenía un cuadro de Tanguy colgado en la pared, que Freud estaba apasionado por los ojos de Dalí, que el pintor belga Jacques Lacomblez se había analizado hasta casi tornarse analista de su analista, como me lo dijo en agosto, y por ahí sigue.

En 1984, Jean Schuster, el heredero testamentario de Breton y uno de los líderes del grupo de París tras su muerte — que estuvo en Argentina en 1992 y quizás algunos acá lo conocieron, Otaño por supuesto — no sólo lamentaba que los surrealistas se hubiesen alejado del psicoanálisis, excepción hecha del surrealista y filósofo Gérard Legrand, pero esa sería una de las razones de los fracasos del surrealismo, por lo mismo que todavía hoy es posible.

Más tarde, el propio Schuster escribe el sublime *Sommeil d'or*, texto que recomiendo con insistencia, donde él comienza interrogándose como Breton en el *Primer Manifiesto*:

¿Cuando llegará, señores lógicos, la hora de los filósofos durmientes? Quisiera dormir para entregarme a los durmientes, del mismo modo que me entrego a quienes me leen. Quisiera dormir, para poder entregarme a los que duermen, del mismo modo que me entrego a los que me leen, con los ojos abiertos.

Hoy, Jean-Claude Silbermann, cercano de los psicoanalistas, está muy compenetrado con el psicoanálisis — véase su escrito *En la ingenuidad del deseo*, cuyo título ya nos dice mucho. Su obra pictórica, así como sus escritos, ha estado notablemente marcada por los flujos del preconsciente, dando paso a las maravillas del azar y proponiéndose descubrir sus no-saberes, investigar su historia y la de nosotros con él.

Por supuesto que realmente un cuadro, pinceles, trementina y óleos no son una cadera, cuatro orejas y un diván. Pero la actividad que uno podría llamar artística, aunque yo preferiría llamarla simplemente poética, busca también, como lo hace el psicoanálisis, algo de la sorpresa del instante, de la escucha que acecha y se propone a ver a uno mismo como otro, el otro que me es, un *autre qui je suis*.

Esta es una posición, a mi ver, de una pasividad activa, donde lo femenino en cuanto expresión de receptividad y pasividad recobra su dignidad, lo que hace que el surrealismo se aproxime naturalmente, si así se puede decir, al psicoanálisis.

En lo que concierne a los nombres, habría aún que hablar de Tzara y su libro *Grain et issues*, cercano al pensamiento de Jung; del médico Pierre Cheymol, que escribió *El imperio de los sueños*, un compendio muy sólido sobre los sueños; y la lectura que André Breton hizo de Frederic Myers, señalada por Jean Starobinski. Pero todos estos elementos quedan como puntos que

intentaremos convertir más adelante, más que en un mapa, en el paisaje mismo. Así es que seguiremos profundizando con rumbo hacia los temas.

Temas (12. m. Mús. Principal elemento de una fuga).

Sin duda los surrealistas atribuyen un gran valor a la fantasía y a los fantasmas, pero esto nos antecede. Algo de lo que acontece de especial en el ámbito del surrealismo es que el sujeto surrealista se extraña a sí mismo e intenta permanecer disponible frente a una especie de sorpresa, de espanto — el «espíritu nuevo» como dice Breton en eco con Apollinaire. De ahí se espera que surja el inconsciente, incluso como manifestación ligada al azar objetivo, que por su parte, es la «manifestación de la necesidad exterior abriéndose un camino en el inconsciente humano», formulación de Breton a partir de Paul Souriau, que define el azar como «el encuentro entre una causalidad externa y una finalidad interna».

Es decir, eso dice respecto a lo que yo no sé, lo que yo no quiero saber, «no quiero saber nada de eso», como dice Lacan en el *Seminario XX*. Pero, ¿cómo hacer para que eso salga del inconsciente y aparezca, se haga *φανερόν*, se haga sensible?

Aunque muchos surrealistas o cercanos a la movida hayan practicado la clínica psicoanalítica — véase al dadaísta Raoul Hausmann en los USA, Grace Pailthorpe en Reino Unido, Ludvik Svak en la República Checa, Andreas Embirikos en Grecia —, hay que preguntarse todavía cómo proceder a la escucha del inconsciente.

Los surrealistas comienzan en los años '20 con las sesiones de hipnosis, en el período llamado de los «sommeils». Con lo que al parecer, reproducen el ruta del propio Freud, que también hizo experimentaciones hipnóticas para sólo después llegar a la asociación libre. A esta última, influenciados por los teóricos del magnetismo animal y los médiums del siglo XIX, los surrealistas la encontrarán por sobre todo por escrito, bautizándola «escritura automática». Yo la entiendo como técnica o una prueba, como la calificaba Alain Joubert, oponiéndola a la obra; como la fijación de un flujo, pero no de la conciencia, como ha sido caracterizado en el monólogo de Molly Bloom en el *Ulyses* de James Joyce, sino del preconsciente, tal como he explicado los cuadros de Silbermann. Ese flujo es lo que aparece y hace aparecer *Los campos magnéticos* (1919), el *Pez soluble* (1924), *Pernil, vida y obra* (1959) y muchos otros «textos surrealistas», como eran llamados en los años 1920, para no referirme a lo que existe en los alrededores de la movida surrealista, como la maravillosa Agua viva, de Clarice Lispector. Asimismo, hay que recordar que la escritura automática nos expone ante un jaque constante, así como otros tipos de automatismo, ya sea gráfico, musical o auditivo.

Robert Desnos, por ejemplo, «habla-

ba surrealista», haciendo asociaciones sonoras muy interesantes en la línea de Jean-Pierre Brisset. Breton sabía muy bien lo promisorio que había en esa lengua de los pájaros. Por eso escribe en 1959 al poeta Guy Cabanel que es para poemas como los suyos que «yo guardo para siempre el corazón de mi oído». ¿No será entonces análogo a la sonorización de la mirada, que Lacan detecta en la paranoia?

Por así decir, esta «habla surrealista», «la parole d'or» en que consiste el automatismo auditivo, llega en Leiris y tiene mucho de la escucha libre lacaniana, que es atenta a los significantes, a las polisemias y al juego de palabras.

El aspecto del juego, o lúdico como se suele decir, no sin un frecuente asomo de desprecio, puede que sea un aspecto diferencial entre las movidas surrealista y la psicoanalítica.

En el psicoanálisis hay una clínica, a mi juicio imprescindible. En el surrealismo no. Sin embargo Breton era médico. Estudió y ejerció la medicina en la primera guerra y a lo largo de toda su vida demostró una preocupación muy acentuada por la salud, algo muy distinto en el caso de Georges Bataille. Por eso el signo ascendente, presupone

una tensión vital enfocada, en la medida de lo posible sobre la salud, el placer, la quietud, la gracia restituida, las prácticas consentidas. Tiene sus enemigos mortales en lo depreciativo y en lo depresivo.

Lo inquietante, sí; lo extraño, también; pero lo bajo, no; la agresión, lo violento, tampoco. La moral surrealista no permite el complacerse con lo bajo. Quizás ahí radica una cierta preocupación clínica o terapéutica de Breton, que miraba antes que nada la liberación de los poderes del hombre atrapado entre la miseria moral y la poca realidad. Hay que recordar que para los surrealistas el lenguaje se creó para que el hombre hiciera de él un uso surrealista.

Claro, estamos insertos en cadenas de significantes que nos anteceden, pero todavía se puede proponer algo nuevo, descubrir lo nuevo, lo que según Jacques-Alain Miller es crucial también para el psicoanálisis. Pero, ¿cómo se busca lo nuevo? Hay que trazar un camino que exige una «operación de gran envergadura sobre el lenguaje». Voilà, un axioma que hace a la asociación Breton/Lacan. *Fonction et champ du langage* en Lacan, y la centralidad del lenguaje para los surrealistas.

Bueno, por supuesto ese lenguaje que no es total y absolutamente *libre*, pero es otro, de la noche, de los límites, de la sobre-razón — *supra-rationnel*, como lo pone Gaston Bachelard, una razón-más, no tan aplastada como la razón aristotélica. O sea, el lenguaje de los sueños.

Los sueños, que tienen un modo de operación otro que el del juicio predominante en la vigilia, pero que no por eso prescinde de una estructura cognoscible. Pero hay que descubrirla, quizás a través de un análisis. Y ahí nos surge un trazo interesante.